

Petrus Martyr Anglerius

De orbe novo Decades. [Ed. lit. Antonio de Nebrija]. In **Compluto quod vulgariter dicitur Alcala, In contubernio Arnaldi Guillelmi**

15 Nov. 1516

Col. Biblioteca Nacional de Madrid, R-9022

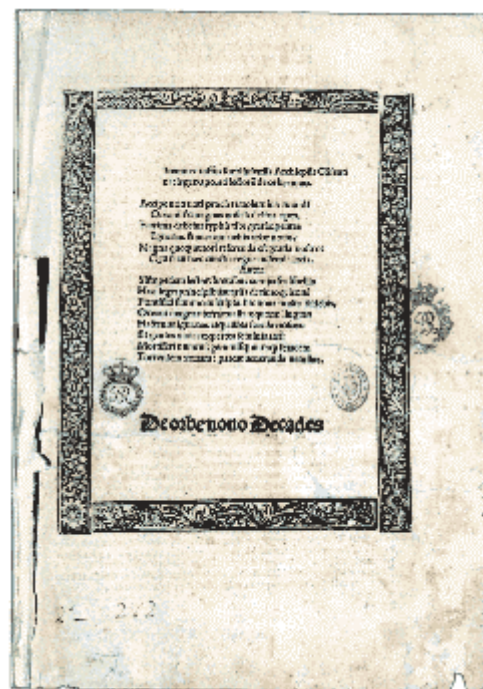
En una carta dirigida al conde Borromeo y fechada el 20 de octubre de 1494, Anglería da cuenta del comienzo de unos libros sobre el gran descubrimiento del Nuevo Mundo, es la primera referencia a las “Décadas”. Esta obra consta de once décadas divididas cada una en diez libros y no presenta una diferencia sustancial con respecto a su *Opus Epistolarum*, si bien resulta más extensa, ya que la circunstancia según la cual los libros van dirigidos o dedicados a distintas personas contribuye a darles un carácter epistolar. En su nueva obra el autor recoge todo lo raro, sorprendente o pintoresco que le puedan proporcionar los mismos nautas y descubridores pues Anglería se dedica a recoger los datos como si de un reportero moderno se tratase.

Su formación humanista se deja ver en su latín, ágil y vivo lleno de neologismos, que se aleja de la correcta fidelidad de la imitación; sin embargo, le atrae todo cuanto se pueda relacionar con las fábulas del mundo antiguo y así por su obra desfilan las amazonas, las sirenas o las arpías resultando curioso el aire de heroínas alcanzado por las mujeres indígenas en detrimento de las costumbres de los indios que generalmente son afrontadas con realismo impregnándose de la Edad de Oro.

Como dijimos, Pedro Mártir de Anglería comenzó a redactar su primera “Década” hacia 1494 y las concluyó en 1510, refundiendo al final dos libros en uno y agregando después uno más para completarlo. Terminó la última, la octava, en 1526, es decir, el mismo año de su muerte, en consecuencia tuvo noticia de hechos tan singulares como la primera vuelta al mundo.

Los datos aportados en su obra resultan doblemente interesantes por ser testimonios de los protagonistas y estar contrastados con la información oficial del momento, en este sentido, Las Casas asegura que nadie como él ha retratado al Almirante Colón, pero Oviedo, y el propio Las Casas en otros momentos, no da credibilidad a su exposición asegurando que no es la de un testigo directo. A este respecto, conviene señalar que Anglería nunca ocultó el origen de sus informes.

Su estilo confiere al relato un sabor fabuloso en el que se mezclan la historia viva con la fábula antigua, así, las creencias de los indígenas le sugieren rápidas comparaciones con las de Grecia y, aunque no lo dice abiertamente, vislumbra la unidad de los orígenes del mito; en todo caso, las “Décadas” rezuman un clima de



fantasía que en algunas ocasiones despista al lector no sabiendo si se encuentra ante una descripción realista o ante una fábula inventada por el autor.

Las aportaciones geográficas de Anglería se encuentran en la misma línea fantástica, si bien poco a poco serán rectificadas en la medida que el autor entre en contacto con los navegantes de la época que le van a proporcionar los datos reales conocidos hasta entonces, en este sentido, conviene recordar como al principio de su obra sitúa a Colón “más allá de Persia” y más adelante ya se hace eco de la carta de Juan de la Cosa e, incluso, de las zonas oscuras del cielo austral. Con todo, Anglería permanece en el error de creer que Colón ha llegado a la India de la especiería. Otras aportaciones interesantes del autor con respecto a las características físicas del Nuevo Continente hacen referencia a las corrientes marinas descubiertas por Colón, la idéntica duración de día y noche, la relación entre altitud y temperatura y, por último, el huracán, aplicando por vez primera la palabra nativa a un fenómeno que los griegos llamaban tifón.

Con respecto a la naturaleza del Nuevo Mundo, Anglería transmite las noticias según va teniendo conocimiento de las mismas de tal manera que los datos aparecen en absoluto desorden, así, habla de piedras preciosas halladas por Fernández de Oviedo junto a los minerales que le había regalado Colón y de las aguas medicinales que se van encontrando junto con las conjeturas sobre “la fuente de la eterna juventud” que se sitúa en Florida.

Cuando se trata de dar a conocer especies del reino vegetal actúa como si fuera un científico esforzándose para ello en dar una idea exacta de lo que describe; en ocasiones lo logra, pero la mayoría de las veces se pierde intentando establecer

comparaciones. Los frutos que llaman más su atención son aquellos en los que se evidencia la novedad del mundo descubierto por Colón como el maíz, la yuca, las batatas y el cacao.

En cuanto a las especies arbóreas, también hace hincapié en lo mismo y por ello describe el jaguá, el copey, la yagua y el manzanillo.

Con los animales no tenemos tanta suerte pues la mayoría de las veces el lector se pierde intentando averiguar a quién se refiere al describir una nueva especie como si se tratase de un pariente de otra europea; los comestibles, por su parte, son mencionados sin ser objeto de una esmerada atención, por ello las aportaciones sobre los mismos son escasas. Por último mencionar que animales de aspecto singular como manatíes, tortugas o rémoras son tratados con bastante objetividad y en entretenidas descripciones.

Ediciones de las “Décadas”

En el Libretto de tutta la navigatione del Re de Spagna de le isole et terreni nuovamente trovati, folleto de 29 páginas impreso en Venecia en 1504 cuyo único ejemplar se encuentra en la Biblioteca de San Marcos de Venecia existen elementos tomados de las cartas y de la primera década, más concretamente descripciones de los tres primeros viajes de Colón, del de Pero Alonso Niño y del de Cristóbal Guerra. Parece ser que Trurgiano, secretario de Domenico Pisani, embajador de Venecia en España, tradujo originales de Anglería al dialecto veneciano que luego fueron publicados por Albertino Vercellese. En Vicenza se reimprimió el “libretto” como parte de la obra Paesi nouamente trouati et nouo mondo da Alberico Vespuccio en 1507.

En 1511 se daban a la prensa por Cromberger en Sevilla los diez libros de la primera década, ésta misma se reimprimió, junto con las dos siguientes, en Alcalá de Henares por Arnao Guillén de Brocar en 1516, y un lustro más tarde, en 1521, se publicó la cuarta en Basilea. En 1530 se publicaban de nuevo en Alcalá por Miguel de Eguía y juntas por primera vez las ocho décadas bajo el título De Orbe Nouo Petri Martiris ad Angleria, Mediolanensis protonotarii, Cesaris Senatoris, Décadas que fueron traducidas al castellano por Torres Asensio en 1892 siendo publicadas en Madrid, más tarde se reeditaron en Buenos Aires en 1944.

Datos biográficos

Nació en Arona entre 1455 y 1459 siendo oriundo de Angera o Anghiera, al borde del Lago Mayor, y estando, supuestamente, entroncado con los condes de Anglería de quienes tomó el nombre. Entre los dieciocho y los veintidós años viajó a Roma donde se relacionó con personajes tan conocidos de la época como el Cardenal Ascanio Sforza o Pomponio Leto, entre este círculo de

amistades también figuraba el conde de Tendilla, embajador ante la Santa Sede, que le introdujo en el conocimiento de España, país al que llegó en 1488 y que había de convertirse en su segunda patria.

En la campaña de Granada actúa como un corresponsal de guerra, pero su interés por los asuntos peninsulares desaparece en cuanto tiene noticia del descubrimiento; durante su estancia en España ejerció como maestro de la nobleza y capellán de Isabel I, si bien también estuvo destinado como embajador ante el sultán de Egipto, esta gestión dará origen a su obra titulada Legatio Babylonica. Tras la muerte de la reina se mantuvo fiel a Fernando e indiferente a Cisneros, en 1518 recibió el nombramiento de Consejero de Indias y dos años después el de cronista; cuando Adriano de Utrecht sea nombrado Papa, Anglería lo será arcipreste de Ocaña y abad de Jamaica. Murió en 1526.

Además de las obras citadas es autor de Opus Epistolarum compuesta por ochocientos trece cartas en las que se dirige a sus amigos, ya sean reales o fingidos, desgranando el curso de la historia como si de un precursor del periodismo se tratara. Identificado con el espíritu español, habla de los problemas más candentes con el mismo compromiso que si fuera de aquí y gracias a estas cartas podemos comprender mejor la psicología de los grandes personajes de la época, Fernando, Isabel, Juana etc., así como los acontecimientos más señalados, la Reforma de Lutero, la expulsión de los judíos, la conquista de Granada o la batalla de Pavía. Naturalmente, hace alusión al Nuevo Mundo en varias de sus epístolas como la CXXX que fechada el 14 de mayo de 1493 y dirigida a Juan Borromeo da cuenta del regreso de Colón.

Carmen Pumar Martínez